

# IRIS

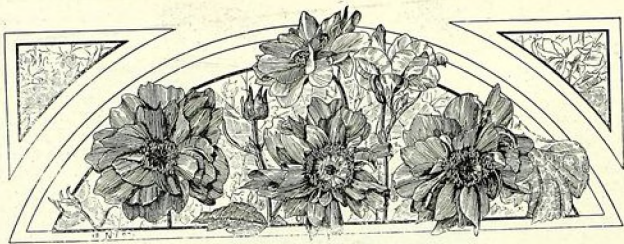


Núm. 301

BARCELONA, 14 MARZO 1909

25 CÉNTS

Ayuntamiento de Madrid



## LA SEMANA

Los señoritos se divierten.

En Madrid la policía se ha encontrado con una distinguida sociedad de descusideros, mecheros, bolsilleros y demás, pertenecientes todos á las clases que llevan guantes y chistera. Han sido dejados en libertad provisional mediante quinientas *beatas* de fianza.

En el Ferrol ha ocurrido un sensible incidente con motivo de una *novatada*, «celebrada» en la Escuela Naval. Digamos, sin embargo, que no es la primera vez que esto ocurre, y que las *novatadas*, no son privativas de España, sino que se hallan también en grande honor en Francia, con el nombre de *brimades*, así como en Inglaterra, Alemania y otros países muy civilizados, según todo el mundo puede ver.

Ahora mismo en Francia ha ocurrido un hecho algo parecido al del Ferrol. Presentóse un pobre soldado al médico de su regimiento para que le enviara al hospital, pues le abrasaba la calentura; pero el Esculapio en cuestión se negó á escucharle, y el soldado tuvo que incorporarse á su compañía para dar un paseo de 23 kilómetros. El pobre *pipiou* hubo de ser llevado en brazos de sus compañeros, pasó luego al hospital, la familia preguntó por él, dijo el médico que no era nada y, en efecto, á los cinco días fallecía de fiebre tifoidea.

Pero no se crea que, como decíamos más arriba, sólo se divierten las clases acomodadas. También el pueblo tiene su corazoncito.

Multiplicanse, en efecto, los casos de mujeres cosidas á puñaladas por *sus* hombres, con una facilidad que no parece sino que en vez de personas se tratase de costales de paja. Que la pobre chulapa se resiste á volver al *hogar* de su cunyo: puñalada al canto y luego al cementerio.

¡Oh, progresos de la civilización! Pero aquí también debemos decir en descargo de los asesinos españoles, y especialmente madrileños, que tampoco estos crímenes son peculiares nuestros, sino que casi parecen traducidos del parisiense, como otras muchas cosas de los rufiánes indígenas.

Y en medio de todo tienen suerte esos señores: si esas mujeres á quienes matan fuesen sus esposas de derecho, en vez de serlo de hecho, la cosa se convertiría en parricidio, y ya estaban aviados. Dejamos al lector que saque las consecuencias.

No parece, sin embargo, que deben entristecer mucho el ánimo los crímenes á que nos referimos, ya que según algunos España es el país modelo de buenas costumbres, de tal manera que venimos á ser, ó poco menos, los cartujos de Europa. ¿Quién lo había de pensar?

Lo que no sé si pasaría en Europa es que se pudiese representar en ningún teatro una zarzuela como la que tuve que aguantar el otro día con el título de *La venta de D. Quijote*. Una verdadera *venta*, en efecto, en la que el autor ha falseado completamente el asunto; y, sin embargo, el público no se indignó ante aquella mistificación del asunto, ni ante los anacronismos del lenguaje, ni ante la música ratonil, insustancial é incongruente que *ameniza* el espectáculo. ¿Que se puede esperar de una gente que demuestra no tener la más remota idea del libro de Cervantes?

Disfrutamos de *huelga general* de estudiantes de medicina; aunque algo tarde han comprendido que las chapucerías de García Alix y Romanones les iban á convertir también... en una especie de ministros de Instrucción Pública.

Se han celebrado ya las elecciones para diputados provinciales, siendo la nota culminante el brillantísimo triunfo alcanzado en Barcelona por los republicanos; hecho significativo no precisamente por lo que dejamos dicho sino por implicar la decadencia del *regionalismo*, cuyo carácter clerical no ha sido posible disimular por más tiempo.

Completa las novedades de la semana el feliz alumbramiento de S. A. R. la serenísima señora Princesa de Asturias, la cual ha dado á luz con toda felicidad un segundo robusto infante.

ARGOS



Eran las nueve de una noche de enero.

Habíamos concluido de cenar y mi padre estaba fumando un cigarro que debía ser muy bueno á juzgar por sus trazas, con no poca envidia mía, que esperaba impaciente que fuera á acostarse para poder saborear tranquilo las delicias de un sabroso pitillo de cuarenta y cinco que le había quitado con anticipación.

De pronto y resaltando sobre el ruido que producían los árboles del jardín al moverse impulsados por el viento y el repiqueteo de la lluvia al chocar con los cristales de la galería, llegó á nuestros oídos la voz de un muchachuelo que anunciaba con todas la fuerza de sus pulmones los periódicos vespertinos y que sin duda para ponderar sus textos pronunciaba de vez en cuando y á grito pelado lo alegre y sugetivo frase: «El crimen de hoy en Agua fuerte» (pueblo cercano á la capital).

Mi mamá y mi hermana que estaban sentadas en las mecedoras con los párpados entornados, abrieron de repente los ojos exclamando: ¡un crimen! y cogiendo el diario que el repartidor había traído se lo presentó mi madre á mi papá diciendo: —Toma léelo Eduardo, —mi padre fijándose en la primera plana: —Callá, espérate que lea este artículo de Echegaray y después leeré lo que tu quieras.

—No, no, ó lo lees tú ó lo lee Ricardo.

—Nada, un labriego que enardecido por las pasiones políticas mató á dos del partido contrario al suyo.

Por fin pude fumarme el cigarrito de marras y terminé la velada.

## II

Ya había terminado mi carrera. Ya era abogado.

Esperaba impaciente que me tocara el turno para poder lucir mi oratoria.

La casualidad hizo que fuera yo el encargado de defender al autor del doble homicidio cometido en Agua fuerte. ¡Fué desdicha la de aquel sujeto!

El día anterior de la vista causa no se lo que me pasaba, estaba nervioso, parecía tener azogue, no paraba ni un momento.

Para ensayarme iba á la cocina y le soltaba á



mi criada lecciones enteras de Derecho Romano que me sabía de memoria y la doméstica exclamaba: —¡Qué talento que tiene el señorito! —y yo que sentía halagado mi amor propio ante las demostraciones de la sirvienta, la recité capítulo tras capítulo, casi medio tomo y hubiera continuado á no ser por mi madre que se opuso porque ya no quedaba

ni media vajilla.

Por fin ya estaba en la Sala de lo criminal sentado en mi sillón frente al representante del Ministerio fiscal.

No se lo que hice durante el desfile de testigos.

No me acuerdo de lo que dijo el señor fiscal.

Solo sé que temblaba como si fue-

ra á examinarme por primera vez.

El señor Presidente pronunció la eterna muletilla: —Tiene la palabra la defensa, y aquí fué Troya. Primero solo salieron de mis trémulos labios palabras incoherentes, pero después, después frases hermosísimas, párrafos brillantes, ideas sublimes, maravillosamente desarrolladas... en fin un Castelar.

El tribunal absolvió á mi defendido y salí de allí, pensando que al día siguiente la prensa diría que yo era sin duda de los mejores juristas de la capital, que mis amigos celebrarían un banquete para conmemorar mi primer triunfo y caminaba como alma que lleva el diablo hacia mi casa henchido de gozo y ansioso de contarles á mis padres lo sucedido.

Pero mi imaginación fogosa que daba forma á los más extravagantes disparates empezó á decirme: Mira que aquellos paisanos de tu patrocinado que vistes en la sala durante mi informe y que lo posponen todo al odio político, te prepararán una emboscada para vengarse por haber echado á la calle á un sujeto de ideas contrarias á las suyas y por consiguiente aborrecido por ellos.

Y con este prejuicio, andaba mejor dicho, corría hacia mi hogar cuando al cruzar por delante de un callejón ya cerca de mi casa, sentí que me daban un garrotazo en la espalda y empecé á gritar: —¡¡Socorro!! ¡¡Socorro!!

—¿Con que socorro tunante? Anda levántate que ya son las ocho y vas á hacer tarde á clase, —me dijo mi mamá que siguiendo mi antigua costumbre me llevaba el chocolate á la cama para que me desayunara.

RICARDO LUJÁN





## LA MEDALLA DEL ARTE

### ANVERSO

Llevar falda vaporosa  
lucir la figura airosa;  
vestir caprichosas galas;  
volar, entre las bengalas,  
cual pintada mariposa.

Obtener mil ovaciones,  
tan grandes como sinceras;  
cautivar los corazones;  
dar celos y desazones  
á las demás compañeras.

Ser, de empresarios, buscada;  
hallarse siempre mimada  
por público y abonados,  
y, en la prensa acreditada,  
ver, sus triunfos ensalzados.

Reunir un buen capital,  
siendo sifide ú ordina,  
ave ó diosa celestial:  
este es, siempre, el IDEAL  
de la nueva bailarina.

### REVERSO

Sufrir, tierna criatura,  
debil de cuerpo, alma pura  
cuyo candor enamora,  
de su ávida profesora,  
mal trato, cruel tortura.

Solicitar, con temor,  
de un empresario, el favor  
y, si la suerte es ingrata,  
sacrificar el pudor  
al logro de una contrata.

Ver aclamar nulidades;  
pasar, cual amargos tragos,  
del pueblo, las veleidades,  
de la intriga, las maldades  
y, del tiempo, los estragos.

Y tener, tras lucha tal,  
el lecho de un hospital  
por perspectiva postrera:  
¡así suele ser, la fiera  
imposición de lo REAL!

ENRIQUE CASTILLA





—¡YO ESTABA ALLÍ!, cuadro de Kummel



## EFEMERIDES DE MARZO

Rechazada la invasión que proyectaba Massena contra Portugal, gracias á la inexpugnable posición de Torres Vedras, donde hubo de estrellarse toda la pericia y el arrojo del mariscal, inició Wellington la ofensiva para arrojar de España á los franceses, á cuyo efecto, saliendo del vecino reino, se presentaba ante Badajoz, heroicamente defendida,—en honor á la verdad,—por el general Phillips. La primera embestida tuvo efecto el 16 de marzo de 1812, pero rechazados una y otra vez los



ASALTO DE BADAJOZ

sitiadores, acabó Wellington por dar la orden de asalto. Fué tan tremendo este que tuvieron los anglo-portugueses, entre muertos y heridos, cerca de 5.000 bajas. Los ingleses se entregaron, una vez dentro, á los más horribles desmanes contra los infortunados habitantes, á pesar de esperarles éstos como á sus libertadores, á cuyo efecto les tenían preparados refrescos. El robo, el asesinato, el incendio, el saqueo, acompañaron la entrada de aquella gente, que trataba á los españoles peor que los mismos franceses.

La toma de Badajoz fué el preludio de la trascendental victoria de Arapiles, que señala el momento de la definitiva ruina de la usurpación napoleónica. Un año después, y precisamente el día 2 de marzo, las tropas francesas alojadas en Berlín, supervivientes de la tremenda catástrofe de Rusia, abandonaban precipitadamente la capital al anuncio de que se dirigían hacia ella, á marchas forzadas, las tropas del emperador Alejandro y del rey de Prusia.

Por aquel mismo tiempo, de regreso Napoleón á París, procedía febrilmente á levantar nuevos ejércitos, ocultando la inimaginable rota de la *Grande Armée*

en las fatales llanuras del imperio de los Czares. Nadie le regateó la sangre y el dinero de los franceses, primero porque no había allí otra voluntad que la de Bonaparte y seguidamente porque tampoco nadie había sabido lo que había ocurrido en Moscú. Ignorábase que de 400.000 hombres que habían pasado el Vístula, sólo 8.000 lo habían repasado, quedando el resto sepultados en la nieve ó bien camión de Siberia.

Organizado el nuevo ejército, púsose Napoleón á su cabeza y partió al encuentro de los aliados; cruzó el Rhin, y antes supo el enemigo que Napoleón estaba á la vista que no que hubiese salido de París.

Los franceses se dividieron en dos cuerpos: mandaba uno de ellos el príncipe Eugenio de Beauharnais, enterado de Napoleón y fiel siempre á su causa á pesar del repudio de su madre la emperatriz Josefina, y acandillaba el otro Napoleón en persona. El príncipe Eugenio derrotaba el 15 de abril á los rusos en Mookern, entrando luego en Leipzig; Napoleón, el 2 de mayo vencía á los austro-prusianos en Lutzen, con lo cual se le abrían las puertas de Dresde.



Fué la batalla de Lutzen una de las más empeñadas que jamás hubiese dado Bonaparte. Contaba éste con 120,000 hombres y sus adversarios no eran más que 100,000, pero en cambio Napoleón, por circunstancias especiales, sólo había podido disponer de la tercera parte de su efectivo, y los aliados eran muy superiores en caballería á los franceses. De ahí que éstos, á pesar de resultar vencedores, no pudieran perseguir á los vencidos.

En este terrible combate perdió la vida, después de haber sufrido la amputación de las dos piernas, el célebre mariscal Lannes, el mismo que dirigió el segundo sitio de Zaragoza.

Poco había de durarle, sin embargo, al héroe de Austerlitz la alegría de su triunfo, pues al poco tiempo era derrotado en la cruentísima batalla de Leipsig, ó de las Cuatro Naciones, que le obligó á emprender la retirada á Francia, prosiguiendo tenaz y sangrienta la campaña hasta que á fines de marzo del siguiente año entraban los aliados en París, y Napoleón era enviado á la isla de Elba.

Es indudable que la guerra de España, y después la invasión de Rusia, fueron los dos motivos principales que dieron al traste con el poderío de Bonaparte. Una y otra constituyeron dos equivocaciones imponderables para un hombre que tantas pretensiones tenía de verlas cosas mejor que nadie.

Al resolver Napoleón imponer á España por rey á su hermano, hubo de creer que bastarían 25 ó 30,000 hombres para ahogar toda resistencia, y aun esos soldados fueron sacados de las quintas anticipadas, es decir, que en su mayoría eran quintos de 18 ó 19 años, amén de algunos cuerpos sueltos y desorganizados. Pronto pudo convencerse de que no era tan fácil como había creído subyugar á la nación española, á pesar de haber arderamente sacado de la Península para

llevarlos á Dinamarca, 14 000 hombres de las mejores tropas. Y para colmo de contrariedad hubo España de servir de teatro á la guerra de Francia é Inglaterra, como siglos antes hubiese sido nuestro suelo el estadio en que midieran sus fuerzas romanos y cartagineses.

Gracias á la sangría suelta que significaba la invasión de España, pudo Austria declararle la guerra en 1809, y sirvió nuestro ejemplo para que también en Alemania estallase un movimiento nacional.

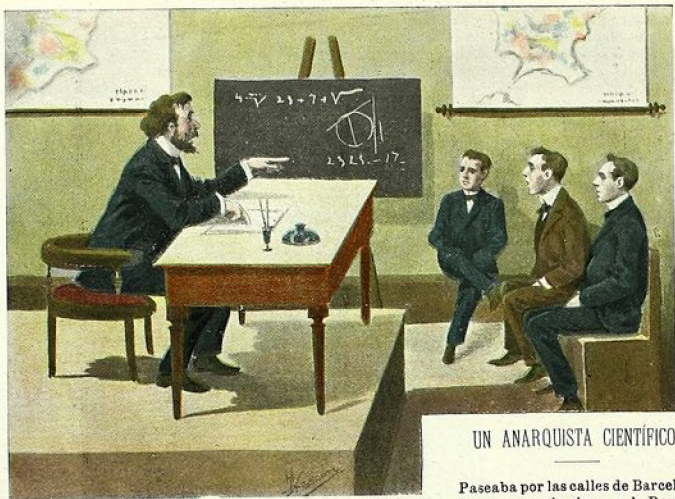
En cuanto á la expedición contra Rusia fué un dislate mayúsculo; Napoleón hubiera debido saber que es fácil entrar en Rusia, pero que lo difícil es salir.

Caramente pagó ambos errores, y al entrar en 1814, los austro-ruso prusianos en Francia por la frontera del Este, penetraban al mismo tiempo por la del Sur los anglo-hispano-lusitanos, cogiendo al emperador entre dos fuegos.



BATALLA DE LUTZEN (1813)





### UN ANARQUISTA CIENTÍFICO

Paseaba por las calles de Barcelona, y algunas veces le vimos en la Rambla.

cierto joven que era al mismo tiempo el hombre más sabio y el más ignorante de España. Si entendemos que es la sabiduría el arte de conservar en la memoria y de repetir después ciertas noticias de cosas y las opiniones ajenas, era un sabio nuestro joven, pero al propio tiempo es fuerza confesar que ni conocía a los hombres, ni la sociedad, ni la vida, ni tenía la menor idea de las prácticas de la existencia.

Era una de tantas víctimas universitarias como el embrutecimiento oficial lanza todos los años al mundo con el antifaz de un título académico; era un *devoralibros* repleto de conceptos ajenos y sin energía para formar ninguno propio bien fundado; era un hombre con el cuerpo herido por la anemia y el cerebro desequilibrado por los excesos en el ejercicio de la memoria; era un producto del automatismo docente.

Este hombre no tenía relaciones, ni arte ni habilidad para buscarlas; estaba tan satisfecho de que el cobre de su memoria era oro puro y la facultad más cotizable en las oposiciones, que despedido porque no le dieron cátedra en las primeras que hizo, se dejó el pelo largo, no se limpió las uñas, sentó plaza de sabio-hipocondríaco y comenzó a dar lecciones de cincuenta pesetas mensuales en los colegios privados de primera y segunda enseñanza.

La desesperación condujo a nuestro sabio, a quien los chicos llamaban D. Aniceto, al extremo de odiar la sociedad y de renegar del mundo, aunque en esta desesperación era mucha parte la insustancial bazofia que le daba la patrona con el nombre de cocido.

Dedicóse al estudio de la sociología y especialmente a la lectura de las obras de Carl Marx, Bakunine, Proudhon, Nicolás Barbón y otros muchos economistas revolucionarios cuyos arreos devastadores y atrabiliarios estaban en concordancia y armonía con las crueles ansias de su espíritu.

Repleta el alma con el sabor amargo de estas ideas llegaba D. Aniceto a su colegio y se sentaba en frente de los cándidos chicleos que se preparaban para ingresar en la segunda enseñanza y, sin darse cuenta muchas veces, iba deslizando opiniones audaces é insinuando principios subversivos, que nadie podía sospechar que fuesen el pasto científico de aquel establecimiento que se llamaba Colegio de Nuestra Señora del Rosario, de cuyo piadoso título usaba el director como un anzuelo para pescar almas inocentes y adineradas.

D. Aniceto estaba encargado de preparar los discípulos para el ingreso en la segunda enseñanza y como pasaba largas horas con ellos leyendo y escribiendo y exponiéndoles aquellas ideas tan audaces y tan interesantes, los muchachos acabaron por atenderle voluntariamente. Llegó en alguna ocasión a decirles que la propiedad era un robo, que todos los hombres tenían derecho al trabajo y a la vida, y que aquellos que atesoraban riquezas eran usurpadores de la actividad ajena.



Después de haber leído á Bakunine y teniendo frescas en el alma sus ardientes frases, les dijo á los muchachos que era preciso destruir en absoluto la sociedad actual para fundar otra sobre sus cenizas; y como todas estas cosas las decía con cierto misterio que redoblaba su tremendo interés, los chicos le miraban con asombro y abrían desmesuradamente los ojos, como si les contara el cuento del ogro que se comía á los niños en una gruta.

D. Aniceto, desesperado, con odios románticos sobre las injusticias del mundo, creyéndose un sabio postergado, sin alientos ni energías para vivir porque el exceso de estudios abstractos abaten y cortan el corazón, se vengaba de la sociedad contaminando á aquellas criaturas con el amargo veneno de su alma.

El director del Colegio tenía una hija, llamada Margarita, que se compadeció de la eterna tristeza de aquel muchacho lleno de ciencia y de ignorancia, y como ella era tierna y buena, su corazón fué pasando de la piedad al interés, del interés á la simpatía y de la simpatía al afecto, en tanto que el *sabio* se dejó querer, como suelen hacer todos los *sabios* porque necesitan todo su corazón para amarse á sí mismos.

Mejor esposo hubiera querido el director del Colegio, D. Evaristo, para su hija, pero á falta del *príncipe* con que sueñan todos los padres se contentó con D. Aniceto, que á los dos años de casado, por fallecimiento de su suegro, pasó á ser director y propietario del Colegio de Nuestra Señora del Rosario.

Estableció D. Aniceto en la enseñanza un régimen completamente racional: los niños no repetían á coro la tabla de multiplicar ni cantaban oraciones. A los más adelantados seguía D. Aniceto inculcándoles sus ideas revolucionarias, si bien desde que era propietario del Colegio y comía mejor, no exageraba su radicalismo y comenzaba á disentir de Bakunine afirmando que era preciso destruir y edificar al propio tiempo.

Margarita tuvo varios hijos: los gastos de la casa aumentaban considerablemente, los ingresos permanecían estacionados; unas oleadas de niños sucedían á otras buscando todos, no la instrucción ni la ciencia, sino la aprobación de las asignaturas. D. Aniceto siguió las huellas de su difunto suegro Don Evaristo y se hizo amigo de todos los profesores del Instituto para que le aprobaran á sus chicos, y la necesidad de sostener estas relaciones á todo trance le obligaba á hacer muchos regalos, no solo de cosas sino de ideas, porque era preciso convenir con las opiniones de cada uno de los catedráticos y hablar, por tanto, al neo en neo, al liberal en liberal, al socialista en socialista, y á fuerza de sostener todas las causas y doblegarse á todas las opiniones, D. Aniceto acabó por no tener fe ni confianza en ninguna; se olvidó de Bakunine, de Carl Marx, de Barbón, de Fourier y de Proudhon y en vez de las explicaciones subversivas con que encendía el alma de sus discípulos, solía ahora decirles: «Es necesario aprender mucha aritmética. Repitan ustedes á coro la tabla de multiplicar.»

Para que le ayudara en sus trabajos tomó D. Aniceto como pasante de su colegio á un barbilampión, licenciado en ciencias, al cual por ciento veinticinco pesetas mensuales abrumó con toda la pesadumbre de la enseñanza, mientras el director se dedicaba, como su suegro, á la holgazanería y á la paz doméstica.

Al mirar al pasante con el traje mugriento, las uñas sucias, el pelo largo, y el rostro pálido y avinagrado D. Aniceto recordaba los tiempos de su juventud y sentía hacia el pobre joven cierta compasión mezclada de menosprecio.

Un día, al cruzar frente á la sala donde tenía su clase D. Ramón, que así el pasante se llamaba, se detuvo el director junto á la puerta para escuchar al joven cuya voz se destacaba limpia y sonora sobre la atención y el silencio de sus discípulos.





Hablaba el joven de Felipe II y decía que fué un rey muy hipócrita, solapado, gazmoño, con ribetes de inquisidor y vuelos de tirano.

Apenas escuchó estas frases D. Aniceto se lanzó como una fiera en medio de la clase y ahuecando la voz y con tono enfático y solemne, dijo á D. Ramón sin cuidarse de que estaban los niños delante:

—Haga usted el favor de no verter aquí ideas subversivas. Es necesario no desviar el corazón de la juventud, fomentar en su alma el principio de autoridad; derramar en su cerebro ideas sanas y principios firmes que aseguren y garanticen para el día de mañana el orden y la estabilidad social.

—Señor director... Felipe II...

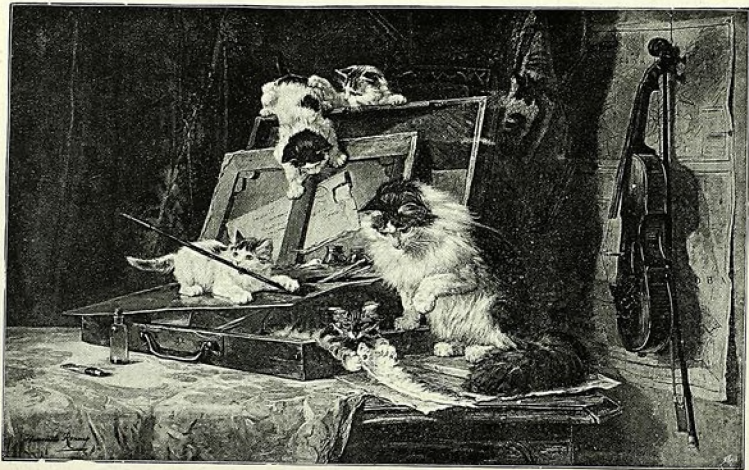
—¡Felipe II,—replicó D. Aniceto,—fué un gran rey, porque así opina el director del Instituto que ha de examinar á los chicos y ro hay que replicar una palabra!

Quedó el pasante corrido, los niños asustados, la explicación suspensa y D. Aniceto, volviendo con solemnidad la espalda, se fué á tomar chocolate con su esposa.

En esto suelen parar muchos *sabios* y muchos hombres de ideas avanzadas.

RAFAEL TORROMÉ

## BELLAS ARTES



UNA FAMILIA TURBULENTA, cuadro de Enriqueta Ronner

Enriqueta Ronner es una *gatégrafa* de singulares méritos; no hay que darle ninguna mano de gato á sus cuadros gatunos; entiende, quiere y pinta á esos animalitos con un cariño que la constituye en una verdadera apasionada de la susodicha familia. Y no va en mala compañía, pues lo mismo se puede decir del cardenal Richelieu, Dumas, el hijo, el gran Jaime y otros ilustres amigos de los morrongos.

El cuadro de la eminente pintora belga es delicioso: los gatos se han apoderado del taller y hacen mil gatadas. Están sorprendidos del natural y no se puede ser á la vez más gracioso ni travieso. La turba felina ha invadido el *sancta sanctorum* del artista, y sin reparar en pelillos se apodera de los pinceles, araña los lienzos, garra patea los bocetos, destroza los estudios, vuelca los tubos y siembra la confusión por doquier, á guisa de una invasión de vándalos. ¡Cuánto estrago, cuanta ruina! Pero ¿como enfadarse con los gatitos, si son tan lindos... y han dado ocasión á la autora á pintar un cuadro tan bonito?



tribe-  
ando  
s de-  
de la  
prin-

que  
con



ato  
en  
me-  
on-

en  
La  
los  
ora  
ro



DAMA DEL SIGLO XVIII, retrato por Gainsberongh

Ayuntamiento de Madrid



# LA LECTURA DEL DRAMA

## ACTO PRIMERO



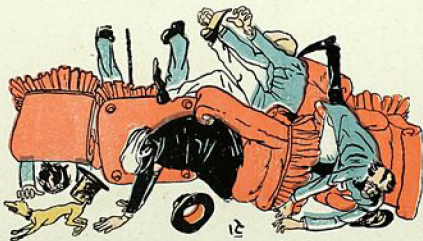
La animada exposición, produce dulce emoción.

## ACTO SEGUNDO



Mientras se enreda la trama, cada asiento es una cama.

## ACTO TERCERO



Y el cataclismo final, logra efecto colcaai.

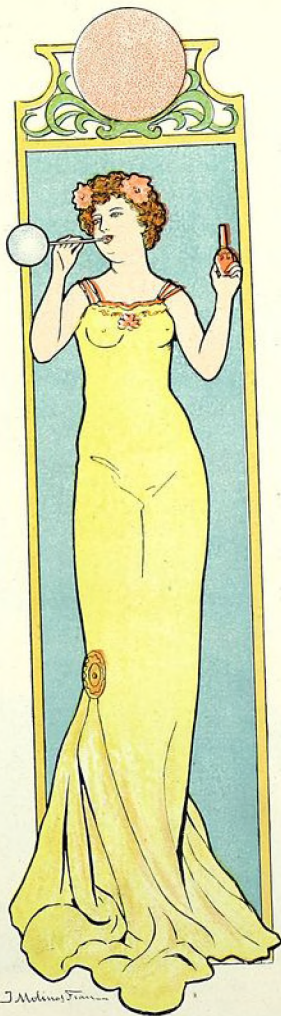




LAS  
POMPAS DE JABÓN

En mañana  
deliciosa,  
la doncella  
pura, hermosa,  
se entretiene  
candorosa,  
con las pompas  
de jabón;  
pompas de iris  
que se mecen  
en el aire,  
brillan, crecen,  
y girando  
desaparecen  
en confuso  
pelotón.

Ostentando  
mil colores,  
de cambiantes,  
seductores,  
al país  
de los amores  
en su vuelo  
llegan ya;  
la cohorte  
de amorcillos,  
como turba  
de chiquillos,  
de los mágicos  
globillos  
al instante  
cuenta da.



J. Molinos Ferraz



Y la joven  
que, parada,  
contemplaba  
entusiasmada,  
de las pompas,  
la bandada,  
por el aire  
revolar;  
presenciando  
tal destrezo,  
de amorcillos  
cruel gozo,  
vió trocarse,  
su alborozo,  
en el llanto  
del pesar.

*Las brillantes  
ilusiones  
que en los tiernos  
corazones,  
con quiméricas  
visiones,  
surjir hace  
la pasión,  
de igual modo,  
brotan, crecen,  
en la atmósfera  
se mecen ..  
¡Y muy pronto  
desaparecen,  
cual las pompas  
de jabón!*

E. B.



## ISLAS CANARIAS

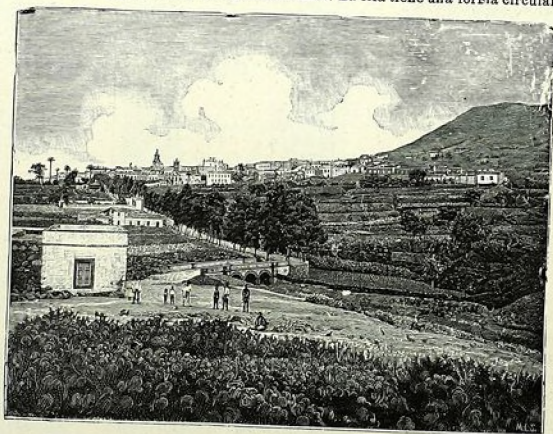


PESCADERÍA, MERCADO DE LAS PALMAS.

sus productos y sus pesquerías. La capital, *Las Palmas*, es la mejor bahía de Canarias, donde tan avara se ha mostrado la naturaleza en punto a puertos y abrigos marítimos. La isla tiene una forma circular, es montuosa y sus costas se distinguen por lo abruptas. Ocupa una superficie de 1,376 kilómetros cuadrados y la población asciende a 97,000 habitantes, de modo que corresponden 70 por kilómetro cuadrado, densidad extraordinaria tratándose de España.

Las Palmas es una hermosa población con una suntuosa Basílica, Museo Antropológico, calles rectas y adoquinadas y 21,000 habitantes. El mercado y pescadería, de nueva construcción, son dignos de una capital de primer orden, y entre sus paseos sobresale el llamado de la Alameda. A cinco kilómetros de la ciudad se halla el magnífico Puerto de la Luz, en comunicación tranviaria con la capital.

Las Palmas es sede episcopal y capital de gobierno militar.



ARUCAS

La linda población de Arucas, en medio de una fértil campiña, se halla situada en la costa occidental de la isla Gran Canaria, partido de Las Palmas. Su población no pasa de 800 habitantes y en su término se levanta un pico de un millar de metros. La industria consiste en algunos molinos, refinerías de azúcar y fábricas de sombreros, pero la principal riqueza estriba en la agricultura.

La Gran Canaria es, sin duda, la isla más importante del Archipiélago por sus recursos.

Con el pr  
señores  
ores el cue  
Album JOY.

BIE

Hasta al  
siguientes  
El ases  
Carlos Bar  
Magda  
L. Jacollic  
El tesoro  
renson.

El crim  
por L. Jac  
Orso, po  
El Hijo  
Las lágri  
nio Housa  
La nace  
illo Perrin  
Una org

by.  
Los cab  
rique Syc  
El secre  
lot.

Solos, r  
La Salo

Para p  
nistración  
za de Tet

Si es  
amigo,  
corre á  
del doc

TELE

PO

A E

T: P

LAA 4

a PP

R

Sch

usted

que e

y yo

su co

Eso d

ha si

muy

Ya se

RESE



pobla-  
as, en  
na fe-  
a, se  
en la  
ental  
Gran  
artido  
as. Su  
pasa  
antes  
no se  
co de  
me-  
ustria  
algu-  
rcifi-  
car y  
som-  
o la  
neza  
agri-  
ana-  
a, la  
tan-  
lago  
rsos,  
para  
lar,

Con el presente número recibirán los señores suscriptores y compradores el cuaderno 63.º de regalo, del álbum JOYAS DEL ARTE.

#### BIBLIOTECA AZUL

Hasta ahora van publicados los siguientes tomos:

El asesinato del Puente Rojo, por Carlos Barbára.

Magdalena la Mendiga, por L. Jacolliot.

El tesoro del pirata, por L. Steiretson.

El crimen del molino de Usor, por L. Jacolliot.

Orso, por Enrique Syenkewicz.

El Hijo Maldito, por H. de Balzac.

Las lágrimas de Juana, por Arsenio Housaye.

La necesidad del crimen, por Julio Perrin.

Una orgía de sangre, por A. Vig-ny.

Los caballeros de la Cruz, por Enrique Syenkewicz.

El secreto terrible, por Adolfo Belot.

Solos, por Pedro Zaccane.

La Salamandra, por Eugenio Sué.

Para pedidos dirigirse á la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetuán, 50, Barcelona.

..

Si es que te duelen los callos amigo, créeme á mi: corre á buscar callicidia del doctor LADIVONSIM.

#### TELEGRAMA COMPRIMIDO

POR GUILLERMO GÓMEZ

A E M T r i o 8 a

K K K N T

T: P R o E N : T 2 E L 222 A  
L A A 46 E N . A A I : = M E T  
a P P

B r 1

#### RELACIONES ROTAS

Señora doña Serapia; usted no debe ignorar que es más sorda que una tapia, y yo no puedo aguantar su conversación señora. Eso de hablar con un sordo ha sido antes y es ahora muy enojoso y muy gordo. Ya se que es usted hermosa,

## PEPITORIA

lo cual no lo pongo en duda; pero es sorda, y esa cosa es por demás peliaguda. Si la digo déme un beso, me da lo que le parece y precisamente, es eso lo que á mí más me enfurece. Si la digo que es divina y que es grande mi pasión, me contesta: —La sardina, es peor que el salchichón. Y así sucesivamente va metiendo usted la pata, y si he de hablar francamente no le aguanto más su lata. Con sordos, ya terminé de hablar más, doña Serapia, y menos aun con usted... que lo está más que una tapia.

PABLO GARCÍA LLEDÓ

JEROGLÍFICO, por Ricardo Dasi

A E I O U  
L G M C R

Combinar estas letras para que resulte el nombre de un volátil.

..

Marinero: ten presente que no falte en el paño la magnesia efervescente granulada SAN-IMOL.

#### GRISES

Yo quisiera dedicar á mi madre estos cantares, pero valen muy poquito y vale mucho mi madre.

Hayo de la sociedad y no logro hallarme á solas, pues si nadie me acompaña mis penas no me abandonan.

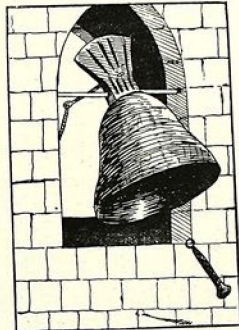
Tengo una sed que me abrasa y tus labios son la fuente donde quisiera aplacarla.

No busquéis en mis cantares pensamientos ni sentencias, son ecos de un corazón traspasado por la pena.

Campanas de mi parroquia, campanas de San Martín, ¡no está muy lejano el día en que doblareis por mí!

M. PÉREZ SERRANO

FRASE GRÁFICA, por Novejarque



Las soluciones en el próximo número

#### SOLUCION

1 los pasatiempos del número anterior

Jeroglífico. — Facsimile.

Problema de ajedrez núm. 5

Clave: D 7 R

Demostración:

(Si R 3AD) D 7CD (mate).

(Si R 5D) D toma P de D (mate).

(Si P 5AD) A 7CD (mate).

(Si P 5AR) D 4R (mate).

#### CORRESPONDENCIA PARTIQUILA

F. C. — Lérida. — No haga usted jeticos temerarios. Dos de sus trabajos no pudieron publicarse por ser de circunstancias, y pasar desgraciadamente la oportunidad, en espera de otro año. La otra poesía saldrá pronto.

M. P. B. — La poesía está bien, pero como el invierno va ya de capa caída, se perdería la oportunidad.

M. P. S. — Arévalo. — Very well, pero mucho, mucho.

A. M. R. — Id. — Molto bene, y no poco, y no poco.

A. B. R. — San Felix. — Los dos sonetos adolecen de lo mismo, ó sea de no tener interés para las masas.

E. P. E. — La Unión. — Nadie como yo admira á Bequer, pero vale más dejarle tranquilo y no imitarle por cien milésimas vez.

R. N. M. — Tarragona. — Perfectamente. Todo tiene mucha gracia.

P. G. LI. — Valencia. — Idem.

J. P. del N. M. — Valencia. — Efectivamente, es la primera vez que tengo el gusto de recibir trabajos suyos; pero la primavera se echa encima y hay que retirar los cuentos invernales, con ribetes sociológicos, de los que se ha abusado algún tanto en la estación que está para terminar. El otro, como de oportunidad inmediata, se publicará á su tiempo.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA \* INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL «LA IBERICA», PLAZA DE TETUÁN, 50-BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



VENEZUELA



INFANTERÍA: SOLDADO